

chas, ò para despique de sus antiguos regalos, ò para afianzar, y remachar mas y mas en su pecho las adquiridas virtudes. En todas se exercitò su fervor como si cada vna fuesse sola para hacer de todas vn cumulo precioso, que adornate su alentado espíritu.

Estas fueron las que bien experimentadas en su tezon religioso movieron los animos, y mayormente el de su Illustrissima, para asignarla por Prelada (yà que lo avia sido de su Convento de la Puebla) para el nuevo, que se fundaba en la Ciudad de Guadalaxara, à que tambien concurrían las excelentes prendas de que en lo natural la adornò la mano poderosa, vna gran discrecion, maduras en el juicio, modificacion en el animo, prudencia en sus operaciones, y habilidad en todo, hasta en la gracia de formar, y hacer cuentas en que fue primorosa: todo este conjunto de prendas, no era para que se quedase escondido en el retiro como ella querià, sino para que saliese esta luz al beneficio publico, que esta fue la voluntad divina para tanto provecho, como vido este de Nueva España, y aquel Reyno de la Nueva Galicia.

Y esto fue lo que desde luego quiso estorvar el Demonio brujeando su malicia la formidable vateria, que le avià de hacer esta Muger fuerte, quando al salir de esta Ciudad, se trastornò el coche, en que iban las Señoras Religiosas. Es caso bien singular, y sucediò el mesmo dia, que salieron estas Madres fundadoras, para Guadalaxara, de su Convento de la Puebla, que fuè el Sabado *in albis*, nueve de Abril de el año de mil seiscientos y noventa y cinco. Apenas salieron de la Ciudad, y cogieron el camino real, en el mismo, en parte llana sin quiebra, ni tropiezo, y sin inquietud de las mulas, que tiraban el coche, que era el mismo de su Illustrissima, en que iban solas Madres, sin hallarse causa fixa à que poder achacar en lo natural, el suseso, se fuè poco à poco volteando asta trastornarse del todo: ocurrieron à levantarlo el cochero mayor, otro mozo, y el Lic. D. Juan Antonio de Chipres, que obsequioso en atender à las Madres à nada retiraba su aplicacion, y buen affecto, quienes, y no mas fueron bastantes, para enderesarlo, y hallando à las otras Madres sin lecion alguna, todo el fragente recayò en la Madre Antonia, que quedò tan lastimada, y tan mortificados los miembros, especialmente de la sintura para abajo, que no pudiendo ni aun lebanarse, fue necesario cargarla en peso, para acomodarla en el coche; quien aseguro luego, que mientras estubo trastornado el coche sentia vnos golpes como si fuesen con vn gran malo de hierro: prosigniosse no obstante este accidente, el camino hasta llegar al Santuario de San Miguel, que llaman de el Milagro, por averse aparecido en aquel sitio el Santo Archangel aun Indio natural de este Reyno: y yà fuesse por la agitación de el camino, yà por el frio contraido, sin averse reparado el daño

con

con medicamento alguno, quando llegaron al Santuario se hallò la Madre Antonia tan dolorida, que no pudiendo vsar de movimientos naturales la vbieron devajar del coche en brazos, hasta introducirla en la pieza, que estaba preparada para las Madres.

Cuydadoso su Illustrissima, con esta impensada desgracia, embiò luego à la Ciudad, à traer Medico, y Sirujano, quienes aviendo reconocido el accidente, aseguraron no avia ni hueso quebrado, ni coiuntura recalcada, aplicaronle medicamentos diversos, pero en ninguno hallaba alivio, la bien mortificada doliente: ocho dias se detuvieron en aquel sitio, à ver si en este tiempo con medicar à la Madre Antonia, tenia ella el alivio, y su Illustrissima el consuelo; pero continuandose los dolores, llegò à pensar aquel discretissimo Prelado, que esto no era mas, que tentacion de el Enemigo, que tiraba à estorbar, que fuesse la Madre Priora, à vna obra tan en su perjuicio, como de evidente agrado de Dios, bien que se hallò en el estrecho, por la vna parte de el bien formado concepto, que tenià de la Madre Antonia, que era la mas al proposito para la nueva fundacion, por la otra, la dificultad incidente de su quebranto, que hizo tal impresion en la humildad de aquella sierva de Dios, que llegò à discurrir, no ser otra cosa todo lo acaesido, sino declarar el Señor su voluntad de que no era ella sujeto competente al empleo, à que la destinaba la obediencia, y como lo discursio lo expreso à su amantissimo Prelado, diciendole que toda via tenia remedio, que pues estaban tan cerca de la Puebla, embiasse su Illustrissima por la Madre Fulana (señalandole vna gran Religiosa de este Convento) y que ella devolverià à su selda.

Esta resolucion, en que se declarò su humildad escrupulizando asta la ineptitud en que ella se juzgaba, para el empleo de Prelada Fundadora, le hizo terquear algo en la resistencia al viaje, y puso en cuydado à su Illustrissima, que viendola tan dolorida, no tenià corazon (como dezia) para mandarle por obediencia, lo que le persuadia su buen dictamen, que todo aquello era estorbo del Enemigo; por lo qual volviendo à consultar al Sirujano de su mayor confianza, y asegurandole este, que estaba libre del accidente la Madre Antonia, y que solo le faltaba hazer exercicio con andar, embiò al Señor Canonigo D. Ignacio de Azenxo, dandole facultad para que le impulsese el mandato de que se aprestase al viaje: hizolo assi el Señor Canonigo, y previniendola antes con discretas razones, le impulso el precepto, que luego obedecio con rendimiento: cuya noticia llenò de consuelo à su benignissimo Prelado, y assi con estorsada resolucion, y confianza en la piedad divina, mandò aprestar los coches, para que saliesse; como le executò Sabado diez y seis de Abril, en prosecusion de su viaje.

Pasaron del Santuario, à la hacienda de el Contador D. Francis-

co de Luna, Cavallero de el habito de Calatraba, quien aplicado siempre á todas buenas operaciones piadosas, y politicas hizo el recevimiento, y acoxada muy igual á su animo en lo generoso, y esplendido: allí se hospedaron, y allí las dejó su Illustrissima, saliendo de mañana sin despedirse, por desviar ternuras naturales en sus hijas, y hacerse su animo generoso desentimiento de las proprias. Evidenciose el buen dictamen de su gran comprehencion, pues de allí en mas, fue en tal augmento la mejoria de la Madre Priora, que quando llegó á Guadalaxara, yá avia recobrado en el todo la sanidad.

Lo que esta Sierva de Dios, y sus compañeras dieron de buen exemplo á todo aquel Reyno de la Nueva Galicia, la exaccion con que plantaron, el rigido instituto de la Descalzes Carmelitana, los frutos, que de aqui se acumularon para el cielo, no es facil explicarlo tan de paso, pues mereçe tratado especial, y bien extenso para decir algo de lo mucho, que deviera expresarse. Solo dire por comprovar lo que queda dicho, de las dos Madres Fundadoras, en su religiosissima vida (recervando á mejor pluma, las santas operaciones de las Compañeras, que aun toda via viven) lo que con expresiones muy hijas de su zelo dize en la relacion, que de esta fundacion formó, y manu escripta he tenido en mi poder, el Lic. D. Juan Antonio de Chipres, primer Capellan suyo, y antes Confessor de el Illustrissimo, y Uenerazle Señor D. Juan de Leon Garabito: por que tambien es de en honor de este Convento de el Señor San Joseph de la Puebla, aqui en no devo de fraudar, la que de aqui se resulta singular gloria.

Dize pues, hecha la relacion de todo el viage, de las entradas, y profesiones de las que se alistaron de nuevo en aquel escuadron sagrado de purissimas Virgines hasta llenar el numero de veinte y vna, segun el instituto, de spues tambien de referir vencidas las dificultades, y contradicciones, tolerando trabajos, y congojas, estas palabras que pongo á la letra, porque son bien expresivas al intento: *Estos son los sasonados frutos, que para Dios, y su Religion Sagrada han coxido en este amenissimo, y escogido Jardin de las delicias de Dios las prudentissimas, diligantissimas, y diestras hortelanas, cuyas admirables prendas de juicio, madurez, docilidad, buena inclinacion, fervor, humildad, obediencia, pureza, mortificacion, y demas virtudes, que en grado excelente las adornan, y la union, concordia, paz, y caridad con que se aman, y viven, juntamente con las perfecciones naturales, y habilidades, con que el Señor las ha dotado como para Esposas suyas son tan prodigiosas, y singulares en todas, y en cada una, que la mayor ponderacion que dara corta en explicarlas. Pero dire para berra, y gloria de Dios, lo que he visto tocado, y experimentado con singular edificacion mia, y aun de toda esta Ciudad, en lo que ha podido entender, y debo decir, que desde luego emprendieron á exemplo de su Santa Madre estas fundadoras con tanto empe-*

no el cumplimiento de sus obligaciones, que vida summa incommodidad, que desde luego padecieron de vivienda (herrote la fabrica del Convento, por no estar segun el instituto, y fue necesario forrarlo casi todo de nuevo) ni el tropel, ruido, y carahuida de la obra, fueron bastantes, á obligarlas, á la menor falta, en acto alguno de Comunidad, ni en la observancia regular, sino que en el todo Los trabajos q padecieron en esta fundacion, las contradicciones, que toleraron, las fatigas, que sufrió, fueron ingenrissimas, y á lo ramaño la paciencia, y constancia con que las llevaron, labrandose en esto vna corona firme jantes á la fide martirio: ni para nuestra Madre Antonia era menester otro, que hallar se de Prelada en vna fundacion nueva, en que se ofresse la resistencia á los dictámenes, tan diversos como los gehibs: los rigidos quieren, que todo sea á fuerza del rigor, los blandos, y benignos, que no se tire tanto la cuerda en el ingreso, y todos los golpes, de vnos, y otros, recaen en quien gobierna: por esto esforzó Dios á Jeremias quando lo embiá á edificar, y plantar poniendole delante las contradicciones, y ofreciendole todo el poder de su brazo á su favor: (Jer. 1. *ne timeas á facie eorum: quia ego sum: et plantabo*) qual se veria embuelto en tribulaciones el espíritu de la Madre Antonia, teniendo tal rectitud de conciencia, tan delicada pureza, que vn peso en la falta de observancia era bastante para ahogar su generoso espíritu: como lo testifica la Madre Leonor de San Joseph, que tanta experiencia tuvo de la limpieza de su alma: no solo con la voz de Prelada, amonestó la observancia, sino que la confirmó con su exemplo: el dia que cayó en la cama de la enfermedad de que murió aiuraba, y hasta esse mesmo dia no dejó el officio divino: ni por ocupaciones urgentes de Prelada, y fundadora, ni por su edad yá crecida, dispensó conigo vn punto en las distribuciones regulares. Casi toda la mañana gastaba como afirma la misma Madre Leonor en tiernas xaculatorias, y genuflexiones á los Santos: estas xaculatorias no se le caian de su boca, en toda su enfermedad, hasta su dichosa muerte: continuadas.

Esta fue á nueve de Febrero Domingo á las cinco de la tarde de el año de mil setecientos y diez. Dichosa la llamo porque como tal la aseguran á nuestra piedad no solo su perseverancia en el bien, guardado siempre el rezon inextinguible, y aquel throno de vida, que coxido desde sus primeros desengaños hasta el fin de su carrera la gloriosa Antagonista, sino por las circunstancias, que antecedieron, acompañaron, y siguieron, á su muerte, que la persuaden muy feliz: previno el Señor á su sierva tratandola como á Esposa suya quando se cercaba á su muerte sintió tres golpes extraordinarios en el corazón, como lo expresse ella misma á la Madre Leonor vn dia despues de comulgar: así tocaba el Sr. mismo en los cantares quando queria llenar de sus beneficios á su Esposa, y esta es la frase con que dió á entender: y

llamamiento extremo á sus siervos: *ut cum venerit es passaverit* ya avia fenido los avissos del mismo Señor, y esposo suyo quando en la muerte de su Excelencia el Señor D. Manuel aquella misma noche, que acaeció sintió vna paciencia, y compañía estraña: sería por ventura que aquel insigne Prelado la venia á prevenir, para pasar ambos á gozar el premio de su zelo. También sintió esta misma compañía, quando murió la Sra. D. Francisca su hermana y vno, y otro lo declaró á la Madre Leonor, que teniendo su segundo lugar como Superiora, tenía en su corazón el primero en su afecto.

Al tiempo, también, más cercano á su muerte, estando embbebida en sus xaculatorias continuas, y hablando entre ellas con el soberano Archangel San Miguel, lo vio en la puerta de su Celda, y dixo señalando con el dedo: *allí está San Miguel*: así le pagó la tierna devoción, que le tenía el Santo Archangel: notable conformidad la de aquella Casa de Dios con el Parayso, allí vn Cherubin guardaba la entrada al sitio de delicias, aquí en la puerta el Archiscraphin Miguel, prohibia el ingresso del comun enemigo; para que no desfrutasse con sus asaltos, aquel escogido huerto de el Esposo, la dichosa alma de la Madre Antonia, quando ya con la muerte estaba para ofrecer á su amado las fragancias de virtudes, y los frutos de buenas obras, que avia recozido en su dilatada, y ajustada vida: era quando falleció de setenta y cinco años nueve meses, y dias.

Yá queda dicho en la relacion de la Madre Superiora, Isavel Francisca de la Natividad, lo que testifica en Carta la Madre Leonor de San Joseph, Priora de aquel Convento: que vna alma justa vio á esta Madre Superiora, y á nuestra Madre Priora, que subian juntas á el Cielo, está por delante, y siguiendo á aquella, y nuestra Madre Antonia á los ocho meses no cabales de su muerte: pues aviendo muerto á nueve de Febrero de setecientos y diez fue esta vicion á veinte y vno de Septiembre de el mismo año dia de el glorioso Apostol San Matheo que fue entre los Santos Apostoles el que primero dio la formula para conventos de Virgines con la Insigne Efigenia.

De todo el contexto de su ajustada vida bien se dexa creer á nuestra piedad la certidumbre, de esta vicion, y mas con la circunstancia de aver dado quien la expresó las señas individuales de cada vna de estas Madres, sin averlas jamás conocido: tomó mas fuerza el crédito de esta vicion, con lo que dixo la Madre Gertrudis Phelipa de San Joseph, Religiosa de aquel nuevo Convento, y hija de aquella Ciudad: la qual quatro años, quatro meses, y algunos dias de spues del fallecimiento de la Madre Antonia, estando esta Religiosa en agonias, al volver de vn parafismo, dixo avia visto á la Madre Priora, muy hermosa, y que le avia dicho, que *alla la esperaba*. Y este entiendo fue el primer fruto, que de aquel Convento introdujo, nuestra

estra Madre Antonia en el Cielo: adonde allegará otros muchos, de aquel exemplar Monasterio hijo de su ardiente zelo, y efecto glorioso de nuestro Convento de San Joseph de la Puebla.

NOTABLE XXXVIII.

LA MADRE MARIA LORENZA DE

San Juan.

SE Llamó en el siglo esta Religiosa Maria Lorenza de Zuniga, y fue natural de esta Ciudad de la Puebla, hija legitima de Gabriel de Zuniga, natural de la Ciudad de Sevilla en Andaluza, y de Doña Anna de Barrios de la Villa de Alixco en este Reyno: entró en este Convento de Carmelitas Descalzas de la Puebla, para Monja de Uelo, y Choro, el dia veinte y cinco de Junio de mil seiscientos y setenta y tres años, siendo Obispo en este Obispado, el Illust. y Excelentissimo Señor D. Diego Osorio de Escovar, y Llamas, dióle el havito el Sr. Uicario D. Joseph de Goytia, Canonigo de esta Santa Iglesia, y al año siguiente de mil seiscientos y setenta y quatro, á veinte y seis de Junio hizo su profecion, en manos de la Madre Priora Juana de Jesus Maria, y al otro dia resivió el Uelo de mano de el Señor Dean D. Diego de S. Juan Victoria, y predicó el P. Matheo de la Cruz, insigne predicador Jesuita.

Dos cosas bien reparables comprobaron ser vocacion verdadera, la de esta Religiosa para Carmelita Descalza; la vna que teniendo vn tio poderoso, que fue el Capitan D. Diego de Barrios, que le franqueó la entrada en el Convento de Santa Catharina de Sena, de esta Ciudad, ofreciendole liberal sobre piadoso, los tres mil pesos para su dote, nunca quiso, ni jamas desistió de la vehemente Inclinacion, que tuvo á la Descalzes de Santa Theresa aun teniendo muchas dificultades, que vencer, y tolerando, que la probasen las Madres con varias experiencias, en que se retardaba mas, y mas su deseo, que á no ser tan ardiente, se huviera apagado en aquellas pausas: la otra fue vn exercicio, que intempestivamente le sobrevino en el año de el noviciado, conque el Señor quiso probar con su paciencia, su vocacion, ó permitió, que el Demonio la pudiese en aquel apretado estrecho para desviarla de aquel camino, en que á el le avia de dar tanta guerra, y á nuestro Señor, tanto agrado: acometiole vna epilepsia, con tales circunstancias, y movimientos del cuerpo tan estraños, que aunque por los indicantes, conocian los medicos ser el achaque el referido, las Variaciones les hizieron creer era cosa extraordinaria, á que conpiro el parecer de